



Caribbean Studies

ISSN: 0008-6533

iec.ics@upr.edu

Instituto de Estudios del Caribe

Puerto Rico

Vallellanes Cauthorn, Alejandro
Movimiento: La cubanización del Hip Hop
Caribbean Studies, vol. 36, núm. 2, julio-diciembre, 2008, pp. 244-246
Instituto de Estudios del Caribe
San Juan, Puerto Rico

Available in: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39215107023>

- How to cite
- Complete issue
- More information about this article
- Journal's homepage in redalyc.org

redalyc.org

Scientific Information System
Network of Scientific Journals from Latin America, the Caribbean, Spain and Portugal
Non-profit academic project, developed under the open access initiative

is an extremely important site in Latin jazz history. But experiments with Latin-jazz fusions also took place beginning in the 1920s in Latin America itself, for instance in Cuba, Puerto Rico, Colombia, Mexico, and elsewhere. None of the work of individuals such as Bebo Valdés, Mariano Mercerón, Dámaso Pérez Prado, and Astor Piazzola that took place outside of New York are recognized at all, either by interviewees or in the narration. This is a significant omission. On a related note, more emphasis could have been placed on the roots of jazz in the Caribbean and on the history and influences it shares with Cuban music of the nineteenth century such as the *danzón* and *habanera*. Rather than describing jazz and Latin music as fundamentally distinct, as this film does for the most part, it is important to consider their points of intersection and their *common* pasts.

Despite these limitations, I consider *Música* to be a documentary of significant merit, one with a great deal to offer students and educators. The producer and director touch upon many issues that continue to be of great relevance today. I would recommend its use in classroom settings as a supplement to readings on Latino music history, immigration, jazz, and related subjects.

Movimiento: La cubanización del Hip Hop

Alejandro Vallenganes Cauthorn
Programa Graduado de Sociología
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras
alias.enigma@gmail.com

Short Radiography of Hip Hop in Cuba. Dirigido y producido por Ricardo Bacallao. Bacallao en Puerto Film, 2004. Aprox. 21 min.

Uno de los fenómenos más interesantes dentro del rap del mundo de habla hispana es la escena de hip hop subterráneo en Cuba. Quizás por el aura de lo desconocido y lo prohibido, el rap cubano se ha convertido en el blanco de un sinnúmero de documentales, ensayos y estudios sociológicos, tanto de propios cubanos como de extranjeros. Aún no he conocido escena de hip hop nacional (de habla hispana) con tantos documentales como lo es la de Cuba, como por ejemplo *Inventos* (2005) y *Calle Real 70* (2008). Uno de ellos es la modesta producción

independiente que es el objeto de la presente reseña: *A Short Radiography of Hip Hop in Cuba*, por Ricardo Bacallao.

Este documental explora las maneras en la que los jóvenes afro-cubanos se apropian del imaginario transnacional del hip hop para encuadrar demandas y estrategias políticas locales. Las redes transnacionales del rap constituyen un vehículo por el cual la juventud afro-cubana negocia con el estado y construye estrategias para la supervivencia en las circunstancias difíciles del llamado período especial de los últimos 18 años.

Atraídos por la política nacionalista negra de ciertos raperos afro-americanos que han acuñado el término de rap conciente o alternativo, los raperos cubanos ofrecen críticas fuertes a la globalización neoliberal y proponen la noción de Cuba como una nación negra que lucha para la justicia en un orden mundial desigual. Sin embargo, los raperos también destacan causas para la justicia racial dentro de Cuba y hacen demandas para la inclusión de los sectores marginados en los procesos de cambio económico y político en la isla. Además, dadas las oportunidades presentadas por el aumento del turismo y una economía de mercado limitada, algunos grupos de rap sugieren estrategias tales como las ventas ilegales de materiales y el consumerismo que constituyen opciones alternativas para la juventud negra en un período de crisis. En el presente documental, aunque corto (aproximadamente 22 minutos), se analiza la relación entre los hilos diversos, el del movimiento hip hop cubano y el del estado socialista, haciendo énfasis en cómo los flujos globales de la cultura proporcionan un medio para la reacción y contestación sobre los discursos locales del poder y raza.

Lo más evidente desde el principio del documental es la discrepancia que existe entre el gobierno cubano y los “raperos”. Aunque el conflicto entre raperos y estado ha existido desde el nacimiento del hip hop en Nueva York (como lo fue con los grupos *Boogie Down Productions*, *X-Clan* y *Public Enemy*), el caso cubano es único pues posee unas características inigualables. El gobierno, atento a la popularidad creciente de la cultura hip hop, decidió crear en el 2002 la Agencia Cubana del Rap para, según ellos, “ayudar” a los raperos cubanos en el desarrollo de sus carreras a través de contratos de grabación, promoción y tiempo de radio. La Agencia, junto a la Asociación Hermanos Saiz (AHS, brazo artístico del Partido Comunista de Cuba y de la Unión de Jóvenes Comunistas), son las organizaciones oficiales envueltas en “promover” el rap en Cuba.

Sin embargo, la realidad para la mayoría de los raperos es otra. La Agencia y la AHS operan como formas de control de parte del gobierno para censurar o filtrar todo discurso que no posea una línea de pensamiento similar a la del Partido. Parte de las entrevistas que se llevan

a cabo en el documental señalan cómo el Festival de Rap en Cuba (la actividad musical más importante para el rap cubano) fue tomado por la AHS en el 2001 excluyendo a los propios fundadores, Valeci y Rensoli entre otros, de participar en la organización del mismo.

Tanto el director como los entrevistados apuntan a la evidente discriminación racial que impera en la sociedad cubana. Es cierto que los negros fueron uno de los sectores que se benefició de la Revolución del 1959, debido a muchas de las políticas de igualdad social implantadas por el Gobierno a nivel social. Pero también es cierto que los jóvenes negros que se han criado durante el “período especial” son los más afectados por la caída de la Unión Soviética y el impacto socioeconómico del cambio geopolítico. Una de las críticas que se aprecia en el documental es que dentro de la escena de hip hop cubano existen varios exponentes blancos, aunque sea considerado música de “negros”, pero, paradójicamente, no hay representación de jóvenes negros en las esferas más altas de la política o de las organizaciones culturales tales como la AHS. Cuando el Festival de Rap fue hurtado de los jóvenes raperos afro-cubanos que lo fundaron en el 1995, pasó a ser liderado por dirigentes blancos pertenecientes a la misma estructura que muchos raperos piensan contrarrestar.

Utilizando los discursos de democracia racial, el liderazgo revolucionario cubano procuró eliminar el racismo creando una sociedad daltónica, donde la igualdad entre negros y blancos pondría en desuso la necesidad para identificaciones raciales. Al suprimir la segregación en las escuelas, los parques y las facilidades de recreo, y ofreciendo albergue, educación, y asistencia médica a la población negra, el liderazgo revolucionario simultáneamente clausuró los clubes tradicionalmente afro-cubanos y la prensa negra. Pero en un período de incremento en las tensiones y desigualdades raciales, los afro-cubanos se encuentran a sí mismos privados o faltos de una voz política.

En la ausencia de un movimiento político organizado o formas de asociación entre la juventud afro-cubana fuera del alcance estatal, el rap cubano ha proporcionado una avenida de expresión y resistencia cultural en la sociedad cubana. El resurgimiento del racismo y de las prácticas racialmente discriminatorias bajo el “período especial” ha llevado a un creciente resentimiento y resistencia en la población negra, que se encuentra de repente en un ambiente hostil sin las herramientas de la organización política que necesitan para poder luchar en contra. Aunque de forma breve, el director Ricardo Bacallao logra captar la esencia de la lucha en el movimiento del hip hop cubano.